

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 307

Barcelona, 5 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

ALEMANIA CONTRA LA PAZ

Ossietsky, Premio Nobel de la paz, condenado a morir de tuberculosis en un campo de concentración

El «National-Zeitung», de Basilea, escribe: «Acerca del estado de salud de CARLOS DE OSSIETZKY, corren rumores bastante graves. Es de temer que la tuberculosis pulmonar que ha contraído a consecuencia de su estancia de tres años y medio en un campo de concentración, se vaya a empeorar con una tuberculosis de laringe. Si estas noticias son ciertas, el agraciado con el Premio Nobel quizá no llegue a vivir todo el invierno.»

Las «Jeunes Filles de France» se preocupan de los niños españoles

Están en Barcelona las «Jeunes Filles de France». Bien venidas. Su presencia significa que la mujer francesa, tan espiritual, tan culta, tan atenta a todos los problemas universales, no permanece indiferente a nuestra lucha. Un certero instinto le dice — además de su conocimiento del desarrollo de la contienda planteada en España — que en nuestro suelo se ventila un pleito cuyo desarrollo ha de influir de una manera intensa en su país. Las mujeres francesas saben que los españoles, al luchar por la dignidad de la independencia de su país, pugnan por destruir una concepción política perturbadora de la paz europea y mundial: el fascismo. Francia no puede permanecer al margen de los resultados de nuestra guerra. Vencedor el pueblo español, sufren los enemigos de Francia un revés del que no podrán rehacerse en mucho tiempo. La otra hipótesis — que no admitimos — anularía los generosos esfuerzos del pueblo español, es cierto, pero no lo es menos que crearía a Francia una situación de extrema gravedad. Sería la guerra, esa guerra que tanto teme el pueblo francés, todavía horrorizado por la que creía iba a ser «la última de las últimas». Y sería la guerra con todos los pronunciamientos desfavorables. Porque si en la guerra europea anterior, Francia pudo contar con la seguridad de un pueblo amigo en la frontera del sur, si venciera el fascismo sería en esta frontera donde tendría los mayores peligros y las más graves preocupaciones.

La presencia de las jóvenes francesas en Barcelona en estos momentos indica claramente que el instinto femenino, tan sutil, tan certero, tiene una exacta visión del problema. Y significa que, sin entorpecer la política in-

ternacional de su país, sujeta a compromisos que ningún patriota puede perturbar en una nación disciplinada, las mujeres de Francia están atentas al problema, y en la medida de sus fuerzas y en el radio permitido a su acción, tienen para los luchadores españoles una gentil demostración de solidaridad, acudiendo en ayuda de nuestros niños con tierna solicitud.

«Les Jeunes Filles de France», cuya presencia en Barcelona comentamos, han traído 7.000 toneladas de leche para los niños españoles, 150.000 botes recogidos uno a uno entre familias francesas, en donativos que muchas veces habrán representado renuncia a una cosa necesaria en el propio hogar. Un periodista ha dicho que acaso no era esta aportación la que nos era más necesaria, que quizás habría sido mejor el envío de otros elementos más eficaces en este momento. Discrepamos del comentarista. Mejor hubiera sido decir que del Gobierno y de los hombres de un país es otra cosa lo que necesitamos. Pero de las mujeres... ¿Puede esperarse un donativo más expresivo, más eficaz, de más honda significación, que este de las mujeres francesas, que representa la preocupación que sienten por nuestros niños?

A los Gobiernos, a los partidos políticos, a las organizaciones obreras se les puede señalar otra clase de deberes y hay que reclamarles otra índole de aportaciones. Es cierto. Lo decimos los españoles, un poco por egoísmo y por necesidad, pero también abriendo los ojos a quienes no ven que en nuestro pleito se juegan también intereses suyos. A quienes no quieren darse cuenta de que el resultado de la guerra española ha de repercutir en su propio país.

Pero no somos nosotros los únicos en hacer esta advertencia. El donativo generoso de las jóvenes francesas no es una mera aportación material, exenta de sentido. Quiere decir que confirman, remachándola, nuestra voz de alerta. Con la recogida de botes de leche para nuestros niños han puesto en evidencia un estado de opinión en el país vecino y hermano, que reclama de todos sus elementos una solidaridad estrecha y eficaz en los diversos órdenes de su actividad.

Si nuestras palabras pueden encerrar su apelación interesada, la posición de las mujeres francesas significándose declaradamente a favor de nuestra causa, pone de manifiesto que el pueblo francés tiene en nuestro problema un interés propio que le obliga a no permanecer indiferente y cruzado de brazos.

El donativo de las jóvenes francesas no es solamente una generosa gentileza, muy de agradecer por su significación espiritual hacia nosotros. Es, al mismo tiempo, un ejemplo a los hombres de su país.

En cuarta página

Interesantes manifestaciones del sacerdote don Daniel Pasiero Ruiz, testigo de la ambición extranjera en Asturias

Hoy se sabe de sobra a qué atenerse

con respecto al aparente milagro de Madrid. El mundo sabe que no hay tal milagro, como no se quiera creer milagrosa la existencia de un pueblo, de un pueblo que

lucha por su independencia y por la libertad.

Los escritores facciosos en el primer aniversario de la defensa de Madrid

Al cumplirse el primer aniversario de la defensa de Madrid, los facciosos han sentido renovados sus apetitos de conquista, estimulado su rencor. Desde las afueras de la ciudad que les fué inasequible, en forzado ayuno de capital para su Imperio provinciano, los escritores del lado de allá han redactado artículos a propósito de la vida en Madrid.

Escritores famélicos de nacimiento—pordioseros de gloria y de pan en la España del «generalísimo»—contemplan desde los arrabales de la heroica villa el desarrollo de los acontecimientos. Para ellos tales acontecimientos se reducen a bien poco. Desde la aurora al crepúsculo, Madrid les muestra su perfil esquivo, les vuelve la espalda. Día a día los escritores traidores a su pluma—tan traidores como los militares lo fueron a su espada—miran boquiabiertos la línea recortada de los tejados madrileños.

¿Qué sucede en el interior de Madrid? Para nadie es ya un secreto. Y si lo fué alguna vez fué un secreto a voces proferido en gritos de angustia y de dolor. Hoy el mundo sabe de sobra a qué atenerse con respecto al aparente milagro de Madrid. El mundo sabe que no hay tal milagro, como no se quiera creer milagrosa la existencia de un pueblo, de un pueblo que lucha por su independencia y por la libertad.

Para los escritores facciosos tampoco es un secreto. Menos puede ser un milagro, contando como cuentan a su favor con la gentil ayuda de la divina gracia. Y ahora... ha sido la pura—o no tan pura—casualidad la que los ha arrastrado de nuevo ante el paisaje de sus repetidos fracasos. Y si no culpese al torbellino otoñal que los trae y los lleva sin ton ni son. El caso es que ahí están otra vez, mirando la ciudad por fuera, agudizando su malquerencia contra los habitantes de la villa que no quiso rendirse al reclamo sonoro y fanfarrón de las espuelas.

José María Salaverria—hoja seca en el frío vendaval de su literatura inhospitalaria—se muere de hambre miserable mientras merodea por los arrabales de Madrid. Sus comentarios sobre cómo soporta su martirio la capital de España sólo pueden partir de quien no entrará nunca en su recinto. Queden como muestra de su despecho los párrafos siguientes aparecidos en el ABC sevillano el día 25 del noviembre pasado:

«Lo inmensamente trágico ofrece al menos la compensación de la sublimidad. Esta sublimidad le ha sido negada a Madrid, y por eso su ayuno tiene un carácter tan vulgar y lamentable.» «Morir de hambre puede ser heroico; pero descender, venir a menos, renunciar al puesto que se ocupaba dentro de la cultura y regresar al hábito de la sopa de mijo, esto es sencillamente humillante.» «Buenas son las algarobas, buenos los cardos borriqueros, y las bellotas montesas, e incluso las cáscaras de naranja. Pero el mal no reside en la humildad de los alimentos, sino en que su prolongado uso hace descender al hombre a un estado de semi-imbecilidad o de infantilismo. Lo aniquila, lo degrada mentalmente, lo sume en una situación moral de envilecimiento y de resignación patética.»

Juzgue el mundo ahora, después de leída y releída esta muestra de la generosidad fascista, quiénes tienen más derecho a estar en Madrid. Si los que ya están con título de héroes y no han de irse de ningún modo, o los que están fuera—fuera de sí y de Madrid—, sin más título que su mezquindad y sin otro consuelo que su desconsolada tiritona totalitaria.

Los invasores han hecho de España la Bélgica de la nueva guerra mundial

Tánger, 2. — En Tetuán y en toda la zona española circulan unos folletos clandestinos, firmados por los «requetés del 18 de julio» y «los antiguos camisas azules». Se preconiza en ellos la lucha contra los «invasores extranjeros que han hecho de España la Bélgica de esta nueva guerra mundial». «Echemos al invasor», «España para los españoles», «Ante el extranjero, todos los españoles somos hermanos», tales son las frases más salientes de esas hojas que se distribuyen a millares.

(«L'Humanité», 3-XII-37)

EL PLAN DE SALAZAR ES EL SACRIFICIO DEL PUEBLO

«Dentro de dos años, en las maniobras de otoño que entonces se realicen, diré a V. E. Sr. Presidente: **TENEMOS UN EJÉRCITO**»

Estas palabras fueron dirigidas al general Carmona, por el Sr. Oliveira Salazar, durante las últimas maniobras militares realizadas en Portugal

Ese es el plan del hombre que ha *acaparado* todas las carteras del gobierno. Ese es el plan que el dictador fascista va a poner en práctica, no para gloria y engrandecimiento de la nación, sino tan sólo como protección propia para asegurar por la fuerza su reinado en tierra lusitana.

Abumado ya bajo el peso de impuestos inhumanos, el pueblo será todavía más crucificado por el vasallo de Mussolini y Hitler que, no satisfecho con la militarización exagerada del país, declara abiertamente, sin escrúpulos ni rodeos, que, dentro de dos años, **TENDREMOS UN EJÉRCITO**. ¿Para qué? ¿Para qué necesitamos nosotros estar preparados para una guerra y lamentarnos de ese enorme gasto que no podemos mantener? Una parte de nuestro pueblo vive ya en la mayor miseria y la otra parte arrastra una existencia de dificultades e incertidumbres. ¿Pero, qué le importa a Salazar que el país sufra si de ese sufrimiento depende la garantía y la inmunidad de su dictadura?

Dentro de dos años, tendremos un ejército — es decir un estado de guerra permanente, el cual existe ya, pero aún no ha alcanzado las desmesuradas proporciones que satisfacen a Salazar. ¿Quién paga y seguirá pagando este gasto inútil? El Estado. ¿Y quién facilita este dinero al Estado? El pueblo es, pues, el burro de carga, el mártir a quien el dictador portugués roba el pan y la comodidad para mantener la orgía que conducirá inevitablemente al país a la ruina y a la destrucción.

No le basta el ejército y la marina y crea la Legión Fascista Portuguesa. Tampoco le basta la monstruosa organización de la Policía Secreta que ha desmoralizado el espíritu nacional y profanado sin escrúpulos los derechos más sagrados de la vida particular; para que él se mantenga en su puesto, es preciso que toda la nación se vea atada a ese ejército enorme, monstruoso y brutal que aplaste al pueblo y absorba los ya escasos ingresos nacionales.

Pero dejemos que sus mismas palabras interpreten su ambición inhumana y revelen sus sentimientos antipatrióticos. He aquí un trozo de su discurso:

«Cuando me hice cargo de la cartera de Guerra dije, expresando una necesidad: nos hace falta un ejército. Dentro de dos años, en las maniobras militares que entonces se realicen, quiero poder decir a V. E., Sr. Presidente: **tenemos un Ejército!**»

No es ni el progreso ni el desarrollo comercial e industrial del país lo que le preocupa, ni tampoco librar a nuestro pueblo de los impuestos que le agobian. No es la libertad y la felicidad del pueblo portugués el problema a que se dedica el tan cacareado «salvador» de la Nación. No. Lo que constituye la preocupación del «Mesías» del fascismo portugués es aumentar el ejército, aumentar el militarismo en un país que no necesita militarismo, como no sea, como en este caso, para mantener en el poder a un

déspota y a un fanático que se cree infalible y no admite ni respecta la libertad y las opiniones de los demás. Para eso sí hace falta un ejército, una gran Legión Fascista y una policía de espionaje que sea otro ejército disfrazado. Sólo de esta forma la dictadura se podrá mantener: por la fuerza armada, por la violencia y por el terror, como ocurre hoy, a expensas del pueblo resignado y patriótico que está siendo explotado en nombre de la nación por un grupo de usurpadores que, sin escrúpulos de nacionalismo, están ahora vendiendo la integridad de la Patria al fascismo alemán e italiano y cooperando en el más monstruoso cri-

men de la época moderna: la invasión extranjera de España, dirigida por un traidor que no dudó en ir a buscar moros y extranjeros para matar a sus propios hermanos.

Salazar reconoce que el pueblo portugués no le quiere y, por eso, está militarizando al país para protegerse, y no consiente la existencia de otro partido político que no sea el suyo. Si en Portugal hubiese libertad de voto, ya hubiera sido destituido de su cargo de verdugo de nuestro pueblo, función que viene desempeñando con sarcástica maestría.

GIL STONE

(«La Voz». New York, 12-XI-1937.)

El terror fascista en Zaragoza

Frente del Este, 3. — En uno de los sectores cercanos al Ebro se vio cómo de las líneas enemigas un individuo hacía señales como para que no disparásemos. De pronto, el citado individuo emprendió desenfundada carrera hacia los parapetos leales, bajo una lluvia de balas, sin que, por verdadera casualidad, fuera tocado. Poco después estaba en territorio nuestro, declarando que era estudiante de medicina y escapaba del yugo fascista.

Como testigo presencial hizo interesantes manifestaciones, por haber estado detenido del 23 de agosto de 1936, a primeros de septiembre del mismo año en el servicio de información de Falange Española, situado en la calle Ponzano, número 5, y en la cárcel provincial de Zaragoza hasta el 19 de agosto de 1937. Ha dicho que los verdaderos asesinos del proletariado zaragozano son el general Urrutia, teniente coronel de Estado mayor Darío Gazapo, los comisarios de policía Derqui (comandante) y Cogerqui, actual comisario de policía de Zaragoza; el jefe de Falange, Mulo; el jefe local, Villuendas, y los falangistas, actualmente policías: Lamarca, López del Olmo (factor que era de la estación del Norte); Pinilla, Soro, Navarro, Herrero Trevol, todos de la organización falangista instalada en Ruiseñores. También son verdaderos asesinos la plantilla del cuerpo de Seguridad y Asalto y la Guardia civil, que son los que llevan a cabo los asesinatos, distinguiéndose por su ferocidad y ensañamiento con los obreros un teniente de la Guardia civil, cuyo nombre ignora, que guarnece el barrio de la Morera, de la capital aragonesa.

Como caso de verdadero ensañamiento cabe citar el del camarada Antonio Plano, vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, a quien sacaron los ojos en presencia del declarante para asesinarlo luego. Cabe también citar el del concejal de Izquierda Republicana del Ayuntamiento de Zaragoza, López Conde, a quien mataron a palizas; es

decir, que murió antes de ser fusilado. El bibliotecario del Ayuntamiento, Manuel Mari Sancho, al que también le propinaron pa-

lizas hasta que lo mataron; el inspector de Sanidad de la provincia de Zaragoza, Albiñana, al que mataron, haciendo lo propio con un hijo suyo, teniente de la Falange, y el camarada Gallo, de las Juventudes Socialistas Unificadas, que cuando su familia fué a recoger el cadáver de éste al depósito judicial, se lo encontraron con la yugular cortada y, como su madre protestase, los falangistas que había en el depósito la echaron a empujones, riéndose de ella.

Ha agregado que ha visto sacar de la cárcel a infinidad de personas para fusilarlas, entre ellas al insigne catedrático de la Facultad de Ciencias, don Francisco Aranda; a los hermanos Muniesa, catedráticos de la Facultad de Medicina; al gobernador civil, don Angel Vera Coronel, y a cuarenta y tres masones, por el solo hecho de serlo, aparte de innumerables ciudadanos.

También ha relatado cómo se ensañaron con los presos los funcionarios de la cárcel. El oficial de la misma, Julián Díaz, alardeó de su crueldad asesinando bárbaramente a un pobre anciano, ciego, que salía en libertad; Manuel Astrana, José Muñoz, Angel Martín, también funcionarios de la cárcel, se han destacado por su barbarie en apalea a los presos.

En el barrio del Arrabal se ha fusilado a gran número de personas, debido a las instigaciones de los siguientes caciques: Francisco Barcelona, fabricante de galletas; Manuel Benedit Cerruz, propietario de una fábrica de muebles; Vicente Molina, fabri-

cante de harinas; Manuel Acuña, renegado de las Juventudes Socialistas y furibundo falangista.

Los que más se han distinguido en el Centro de Información son el jefe capitán Tena y un tal Garrido, que se vanagloriaba de haber fusilado a miles de personas. También un tal Márquez, que figura ahora en el Tercio, tratada con la mayor alegría la noticia de haber fusilado a los presos de Belchite. Igualmente dos individuos que habían pertenecido a la F. A. I. y que son conocidos en Zaragoza por los hermanos Al Capone, apodándose de este modo porque en todas las revueltas salían a la calle con armas, son los que más gente han fusilado. Estos dos individuos formaban parte del equipo de fusileros, y hoy pertenecen a la escolta del general de la quinta división. Dichos sujetos conocían a todos los camaradas de las organizaciones revolucionarias de Zaragoza y se valieron de ello para denunciarles primero y fusilarlos después.

La guardia civil, a la que está confiada la custodia de los presos, cuando van a trabajar se ensaña con ellos de una manera terrible, apaleándoles con la culata del fusil. Como consecuencia de ello hay algunos heridos graves en el hospital.

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

El Mayor Attlee, Jefe de la oposición del Parlamento Británico, en España

Glem R. Attlee, acompañado de los diputados laboristas Elen Wilkison y Noel Baker, viene a convencerse por sí mismo de la alta razón que sostiene en los escaños de la oposición de la Cámara de Londres al defender la justicia y la legalidad de la República española

A las pocas horas de encontrarse instalado en su residencia provisional, el Mayor Attlee, recién llegado de Londres, visibles las huellas del cansancio natural del rápido viaje, los informadores de este Servicio hemos tenido la satisfacción de encontrarnos entre los primeros periodistas españoles que le abordaron.

Glem R. Attlee, jefe de la oposición del Parlamento británico, ha tenido para nosotros unas breves palabras de cortesía. No intentábamos más. Por adelantado sabíamos que no era el momento oportuno — recién llegado por primera vez en su vida a España — para obtener de él amplias declaraciones. Todo cuanto podría decirnos ahora el Mayor Attlee cabía que lo supusiéramos... Elocuente ha sido durante el transcurso de nuestra guerra su comportamiento. Bastaría remitirse a la serie ininterrumpida de intervenciones en la Cámara de los Comunes, a su docena de magistrales discursos en favor de la causa republicana española,

para que no tuviéramos que añadir nada más.

De complexión robusta, el diputado Attlee tiene siempre a flor de labios una sonrisa. Una sonrisa que carece de esa flemas peculiar que los súbditos británicos ponen en todos sus gestos y en todos sus ademanes. Su lenguaje es limpio, claro, preciso. Sin vacilaciones. Enérgico. Así, oyéndole unas palabras, sintiéndole cerca de nosotros, hemos podido imaginarnos cómo la voz de ese gran amigo de nuestra causa puede fluir durante horas y horas en el recinto de la Cámara de los Comunes sin que decaiga en oyente alguno el interés que el propio tono de oratoria, sencilla y diáfana, hace despertar.

El Mayor Attlee, hoy no nos ha dicho más que esto:

—Vengo a ver...

Ya nos dirá —así lo promete— lo que vea. Lo que compruebe. Visitará gran parte de la España leal. En su compañía, otros grandes amigos de nuestra cau-

sa realizarán el mismo viaje. Los diputados Elen Wilkison y Noel Baker y el secretario del Mayor Attlee, Mr. Dugdale, comprobarán también la justicia y la legalidad de nuestra lucha. De entre ellos, la diputado Elen Wilkison, no es visitante nueva. Podrá por su parte comprobar también cuantos progresos existen en nuestros frentes de guerra y en nuestra retaguardia.

«Vengo a ver...»

No. No hace falta que por ahora nos diga nada más. Su presencia es ya mucho más elocuente que todas sus intervenciones en nuestro favor. De esa presencia esperamos que en su día —cuando ya lo haya visto todo— nos diga algo que ahora preferimos que callara. Porque tenemos la seguridad de que nada ha de defraudarle y que en nada nos defraudará cuando nos hable el día que su visita haya terminado.

Este DIARIO se reparte gratuitamente

PASIONARIA

que encarna a España entera, me dijo esta mañana:

LA VICTORIA NOS PERTENECE

y su voz se alteró de emoción cuando pronunció el nombre de Francia...

DOLORES IBARRURI ESTÁ EN PARÍS

Esta mañana he vuelto a ver a Pasionaria. ¿Quién no se acuerda de la primera vez que apareció en un mitin parisiense y de la revelación que fué para una inmensa muchedumbre el llamamiento profundo y doloroso de aquella voz? Ese día hasta los que no comprendían la lengua que hablaba supieron que ella encarnaba a España entera. Y de todos se apoderó ese encanto, esa fuerza indomable que es la expresión misma del pueblo español y que concede a Pasionaria, en cualquier sitio que surja, en un humilde villorrio, en un salón de los suburbios o en la asamblea de las Cortes, un ascendiente indiscutible, una persuasión sin par.

Ella, que es uno de los jefes del partido comunista español, ha conquistado, por encima de los partidos, el corazón y la confianza de toda la España republicana. Oyéndola hablar, comprendo bien por qué: su vida, su vivacidad que llega a veces a ser brusca, si bien la corrige una clara sonrisa, y la intensidad de su palabra y de su mirada hacen de ella la imagen de la madre y de la esposa, de esas madres cuyos hijos son muertos a la faz del cielo, de esas esposas que repiten su heroica frase: «¡Más vale ser la viuda de un héroe que la esposa de un cobarde!».

Pasionaria tiene uno de los nombres más hermosos que la imaginación de los hombres haya podido encontrar. Lo lleva con una simplicidad de las mujeres del pueblo, que es grandeza. Viene del país de los combates y de la muerte, del país de la libertad en peligro. Comienzo, respetuoso, a dirigirle mis torpes preguntas:

—¿Qué ha venido usted a hacer a París?

—He venido con una delegación del Frente Popular Español, a dar a conocer al pueblo francés, a sus representantes, a los partidos del Frente Popular y a los que tienen a su cargo la dirección de los destinos de Francia, la situación exacta de mi país.

Han tratado de hacer creer que nuestra causa está perdida. Los unos pretenden que nuestro ejército es impotente; los otros declaran que el Gobierno está negociando un compromiso y que el pueblo español es presa de profundas divisiones.

Nada de esto es verdad, y, más que nunca, TENEMOS LA CERTEZA DE LA VICTORIA. El pueblo de España está fuertemente unido y sus dificultades diarias refuerzan su unión.

LA UNIDAD REPUBLICANA

La unidad de acción entre socialistas y comunistas es más poderosa que nunca, y las fuerzas democráticas están agrupadas en torno al Gobierno del Frente Popular presidido por el camarada Negrín, el cual, de ello estamos seguros, nos conducirá a la victoria.

—¿Goza el Gobierno de la República de gran autoridad?

—Usted sabe que en la España republicana hubo un período, desgraciadamente demasiado largo, de desorganización. Pero, en el momento actual, el Gobierno goza de una autoridad indudable en todo el país en que ejerce su poder, tanto en el dominio político como en el económico y militar. Es este uno de los elementos decisivos de nuestra lucha para derrotar al fascismo en España.

—¿Qué piensa usted de la situación militar?

—No obstante el contratiempo que sufrimos en el Norte, al cual había reducido al aislamiento la política llamada de no-intervención, y aunque ese contratiempo haya permitido al enemigo la concentración de fuerzas superiores en los demás frentes, nuestra situación militar es mejor que nunca.

EL EJERCITO

Tenemos ahora un ejército que dispone de una técnica moderna, profundamente unido, con jefes dignos de confianza, surgidos del pueblo, fieles a él y ya militarmente instruidos por la experiencia de año y medio de guerra y la educación militar recibida en las escuelas que hemos creado.

Las milicias, constituidas antes por organizaciones y partidos diversos, se han fundido ya en un ejército poderoso, bajo un mando único, expresión del Frente Popular, surgido de la voluntad del pueblo.

Si no se nos hubiese aplicado la política de no-intervención, habríamos logrado dotar, sin duda, mucho más rápidamente a nuestro ejército de la técnica moderna y Franco estaría ya derrotado. Ello no obstante, gracias al esfuerzo heroico de todo un pueblo, hemos construido por completo una industria de guerra, la cual, aunque insuficiente aún, nos permite, sin embargo, dotar al ejército de los medios necesarios.

—¿Cuentan ustedes con reservas?

—Además de las reservas militares propiamente dichas, se fomenta vigorosamente la educación pre-militar de la juventud, y en todas partes, en las fábricas y en los pueblos, se ha generalizado la instrucción militar. El pueblo entero está en armas.

—¿No cree usted que el material de que Franco puede disponer es más importante que el del gobierno legítimo?

—Esto, desgraciadamente, no depende de nosotros. Lo que sabemos, a pesar de lo que se ha escrito en ciertos periódicos, es que todo el material de que dispone Franco le ha sido proporcionado por Alemania e Italia. Y esto continúa en proporciones considerables.

El fascismo internacional ayuda a Franco, y nosotros tenemos derecho también a confiar un poco más en la solidaridad internacional de los países democráticos, porque la causa que defendemos no es solamente la de España, es la de la democracia y la paz del mundo. Por ello pedimos que los países democráticos no concedan

El fascismo internacional ha puesto en la frontera de los Pirineos 120.000 hombres

París.—En el Hogar de los Estudiantes Americanos y Centro de Artistas ha pronunciado una charla sobre la guerra de España, en relación con Francia, Elgar A. Mowrer, corresponsal en esta capital del «The Chicago Daily News».

Declaró que si fuera probable la victoria de los rebeldes—cosa total y absolutamente imposible—, dicha victoria conduciría a un cambio en la política extranjera de Francia. Tal vez—agregó—acabaría siendo, por lo menos eventualmente, «una estación abierta para los dictadores».

Si existiera un Gobierno enemigo al otro lado de la frontera de los Pirineos—en la tercera frontera—, Francia tendría que pensar seriamente en retirar sus promesas de ayuda a Checoslovaquia.

ninguna ayuda directa o indirecta a Franco, como se practica ya desde hace tiempo.

—¿Qué piensa usted de la retirada de los voluntarios?

—En primer lugar, séame permitido que encuentre raro que pongan al mismo nivel a los mercenarios del fascismo y a los hombres que han venido voluntariamente a España a defender la libertad y la paz del mundo. Pero ya que se ha planteado la cuestión de la retirada de todos los extranjeros que luchan en España, consideramos que hay que acabar con la comedia que representan los Gobiernos de Berlín y Roma, los cuales declaran que retiran soldados de España, cuando lo que en realidad hacen es evacuar a sus heridos y enfermos, y llevar nuevos refuerzos.

Lo que pedimos es que las tropas de ocupación fascistas italianas y alemanas sean retiradas de España; y todos los pueblos que tienen la preocupación de su seguridad habrán de estar de acuerdo con nosotros en esto.

EL PAÍS

—¿Podría usted decirnos algo sobre la organización general del país?

—Nuestro Gobierno es un Gobierno democrático, en el que están representados los republicanos, los católicos, los vascos, los socialistas y los comunistas.

El Gobierno actúa de acuerdo con los principios mismos de la Constitución republicana. Ha mejorado la condición de los campesinos y ha hecho mucho porque los pequeños propietarios rurales puedan vivir en condiciones mejores. Las grandes haciendas de aquellos que tomaron partido por los rebeldes contra el pueblo, han sido otorgadas a los labradores. Nunca han estado los campesinos más unidos a la República.

Por lo que toca a la producción industrial, los obreros dan pruebas de un espíritu de sacrificio admirable y el Gobierno hace todo lo que puede para procurarles mejores condiciones de trabajo y de existencia. Nunca funcionaron las fábricas con tanto orden y método como ahora.

Cómo se anima Pasionaria cuando habla. Se comprende, al verlo, ese dominio extraordinario que ejerce sobre las muchedumbres. En estos momentos sintetiza el esfuerzo de la República española en el campo de la instrucción pública.

Arriesgo una pregunta que se hace cada francés:

—¿Y el aprovisionamiento?

—Tropezamos con dificultades que no queremos ocultar. Estamos obligados a tener sobre las armas un número considerable de hombres que, por consiguiente, no pueden trabajar. Además, la

Afirmó también que la victoria de Franco no sería una solución para los problemas que agitan a Europa, porque dicha victoria no limitaría los futuros movimientos de Alemania hacia Austria y Checoslovaquia. Por el contrario, los aceleraría, los precipitaría.

Trató también del problema de los voluntarios, y afirmó que, según sus propias averiguaciones y las de otros observadores, la Brigada Internacional que lucha al lado del Gobierno legítimo no ha excedido nunca de 15.000 hombres. Estos son—dijo—todos los voluntarios, pero verdaderamente voluntarios, que a impulsos de sus ideales y sin obedecer otros mandatos que los de sus sentimientos, luchan en defensa de la República española, mientras que, según sus cálculos ciertos, las tropas italianas que han sido enviadas a los rebeldes españoles se acercan a los 120.000 soldados.

población normal de las regiones que están bajo el dominio de la República ha aumentado con millones de personas que huyeron de los territorios ocupados por los rebeldes; en fin, nos es absolutamente necesario importar ciertos productos. Tenemos enormes cantidades de naranjas, pero nos falta harina; tenemos mucho aceite, pero escasean las patatas; tenemos mucho vino, pero nos falta leche.

«PIENSO EN FRANCIA»

—Estamos agradecidos al pueblo francés, al que amamos por cuanto ha hecho en ayuda del

pueblo español. Pero a causa de la potencia de los medios empleados por el fascismo internacional para intentar vencernos, necesitamos la ayuda internacional para triunfar más rápidamente, para evitar a nuestro pueblo sufrimientos y para que Hitler y Mussolini, derrotados en España, no puedan propagar el incendio a otros países. Y al decir esto, pienso especialmente en Francia.

El nombre de nuestro país suena en su voz con una emoción que no puedo olvidar.

LOUIS ARAGON

(«Ce Soir», 1-XII-37.)

Lo que refiere un evadido de la zona rebelde

Se calcula en 200.000 los soldados extranjeros al servicio de Franco, sin contar a los moros ni al Tercio

Los fascistas fusilaron a ciento setenta hombres de la bandera Palafox, que intentaron sublevarse

Frente de Levante, 3. — Un evadido llegado en el día de ayer a nuestras filas ha manifestado ser natural de Zaragoza y pertenecer a la quinta del año 34. Este muchacho calcula en 200.000 los soldados extranjeros que se batían al lado de Franco, y esto sin contar a los moros y a los individuos adscritos a la fuerza en el Tercio. Considera que la España fasciosa es por completo una colonia italo-alemana. La comida y los productos se quitan de la boca a los españoles para exportarlos a las naciones fascistas. Las exportaciones principales son: aceite y trigo; por lo que estos productos no existen casi en la zona sometida por los facciosos.

Este muchacho era sospechoso y fué detenido hasta cinco veces. No se le encontraba culpa. Lo ponían en libertad para volver a detenerlo a los pocos días. Después lo movilizaron por faltar soldados, y aunque era corto de talla y se le desechó en la primera requisita, luego fué enviado a la línea de fuego sin consideración de ninguna clase. Dice que hasta los moros y el Tercio se van cansando. Hace poco, los jefes fascistas supieron que la bandera Palafox tenía preparado un complot para sublevarse. Después de una investigación muy ligera fueron fusilados ciento setenta hombres de dicha bandera. Franco cree conseguir algo imponiéndose por el terror, pero nada logra.

Le hemos preguntado sobre el régimen de trabajo que existe en la zona facciosa. Dice que los jor-

nales han sido rebajados hasta quedar convertidos en cantidades insignificantes para la manutención. Para los jornales que aun se mantienen como antes, hay descuentos que se elevan hasta el 50 por ciento. En la zona rebelde está prohibido quejarse. Ni siquiera se permite hacer el más ligero comentario que parezca una diatriba contra el fascismo. También nos ha informado que entre los obreros y la gente de izquierda de la zona rebelde hay confianza en el triunfo de la República y que a los amigos de Franco, ya titubeantes desde hace tiempo, ha venido a desmoralizarlos por completo la declaración del «Generalísimo» de que el Ejército Popular es ya una potencia de consideración y se asustan cuando piensan que para triunfar tienen que acabar primero con este magnífico esfuerzo.

(«Mañana». — Barcelona, 4 de diciembre de 1937.)

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta

Interesantes manifestaciones del sacerdote don Daniel Pasiero Ruiz, testigo de la ambición extranjera en Asturias

«Si los facciosos emplean el nombre de Cristo —afirma este religioso— lo hacen para escarnecerle, ya que lo utilizan como señuelo para sorprender la credulidad de las personas de buena fe»

TRISTE EXODO DE MUJERES, ANCIANOS Y NIÑOS

Este viejo sacerdote, escapado del terror fascista, todavía se estremece al relatar unos episodios dolorosos presenciados por él durante la invasión extranjera en Asturias. Sobre todo, la evocación del momento en que, en la aldea donde se hallaba, hizo irrupción la soldadesca del imperialismo internacional.

Dos días antes, había temblado la aldea al advertir que el tronar de los cañones empezaba a oírse con relativa claridad. La tempestad de fuego se aproximaba; y como avejillas desparvoridas que la presagiaran, grupos aterrados llegaban por las veredas y los caminos. Aquellas gentes habían visto de cerca la brutalidad facciosa y huían desalentadas sin saber fijamente adonde iban.

COMO Y POR QUE FUE ASE-SINADO POR LOS FAC-CIOSOS EL SACERDOTE DON ANTONIO PERLES

Algunos fugitivos, al arribar a la aldea, reconocieron al anciano religioso y le hablaron con gesto de alarma. ¡Don Daniel! ¿Pero qué hace ahí, sin disponerse a escapar? El sacerdote respondió extrañado:

—¿Huir? ¿Por qué?

—Pues porque cuando lleguen aquí los facciosos le matarán como han hecho en otro pueblo con su compañero don Antonio Perles.

—¡Le han matado!

A la exclamación del sacerdote contestaron unas mujeres con un breve relato. Sí. Ellas lo habían presenciado en uno de los pueblos cercanos invadidos por las tropas facciosas. Alguien había enterado a los facciosos de que don Antonio Perles, evadido de la provincia de Santander en compañía de otro cura —se referían a él, a don Daniel Pasiero Ruiz—, se había internado en la provincia de Asturias. Se acusaba a entrambos de que en diversos hospitales de aquella comarca habían prestado asistencia a milicianos «rojos» heridos. Descubierto por los facciosos, aquellas mujeres vieron al pobre don Antonio, rodeado de un tropel de soldados que, entre empujones y burlas, le llevaba al campo. De pronto, oyeron unos gritos agónicos. Y al separarse el grupo de verdugos, quedó en tierra el cadáver del sacerdote.

—¡Debe usted huir! —decían las fugitivas, tras la dramática narración—. ¡Harán con usted lo mismo si lo cogen!

La angustiada caravana, engrosada por los habitantes de la aldea, reanudó el camino. El cañoneo se oía cada vez más cerca. En las laderas de los montes próximos empezaba a elevarse la llamada de los humildes caseríos incendiados por los facciosos.

Don Daniel abandonó aquel lugar en busca de algún cobijo oculto en los alrededores. La vida de aquel viejo apacible iba a terminar. La ola de destrucción avanzaba hacia allá con el rugido de la bestia sanguinaria ante una débil presa.

LA INVASION.—HOMBRES ASTURIANOS FUSILADOS ANTE LA BANDE-RA ITALIANA

Avanzaba la noche. Oculto en una de las cuevas que servían de refugio a los pastores cuando les sorprendía la tormenta, el sacerdote presenciaba la invasión. De pronto, el valle que circundaba la aldea lo llenó la multitud armada que surgía por todas partes. Unos coches blindados que disparaban sin cesar las ametralladoras contra un enemigo inexistente, habían rodeado al pueblecillo. Y después, muchos camiones repletos de soldados que saltaban a tierra con gran griterío y estrépito de armas. Hablaban todos italiano y proferían maldiciones porque en las humildes casitas no encontraban habitantes con quienes saciar su gozo homicida. Entre ellos, distinguió don Daniel a unos cuantos falangistas y requetés españoles, que hablaban a los extranjeros con humildad servil. Al sacerdote se le humedecieron los ojos de pesadumbre y de sonrojo cuando a los postreros reflejos del día vió en lo alto de la torre de la iglesia la bandera izada por los asaltantes, que era la bandera italiana.

Al mismo tiempo, otros tres camiones se detenían junto a las tapias del cementerio, próximo, y allí dejaban su carga de asturianos, prisioneros en las recientes redadas y que, atados de dos en dos, eran depositados en aquel triste lugar, en espera de la muerte.

Hablaban todos italiano y proferían maldiciones porque en las humildes casitas no encontraban habitantes con quienes saciar su gozo homicida

Horas después, en la quietud de la noche, se oyeron unos gritos de dolor... El nuevo día iluminó aquel trágico amontonamiento de cadáveres de hombres españoles.

EL FINGIDO CRISTIANISMO FASCISTA

El sacerdote don Daniel Pasiero Ruiz se excusa de ofrecer los detalles de cómo, con penalidades insospechadas, pudo escapar de aquel infierno fascista y llegar hasta Gijón, antes de que en esta ciudad entrasen los extranjeros invasores. De allí, por Francia, vino al territorio de la República española. Acaso las personas que le facilitaron la evasión se hallen en la zona facciosa y su descubrimiento les sería seguramente fatal.

Ahora, en un pueblo valenciano en donde don Daniel tiene parientes, vive este sacerdote en la convivencia de una sociedad culta y comprensiva, regida por una república humana, trabajadora y generosa. Los horrores que ha presenciado en Asturias —devastación, incendio, asesinato de presos, éxodo desesperado de mujeres, niños y ancianos, perseguidos por la barbarie de una tiranía extranjera— son torturantes evocaciones que entristecen su apacible existencia de ahora.

—¡Y esas gentes fascistas se atreven a titularse cristianas! —exclama sobrecogido el religioso.

Luego nos dice, con la exaltación de un sincero creyente, que protesta contra un ultraje a sus convicciones:

—Puede usted hacer público que yo, clérigo español, afirmo, después de haber presenciado la horrenda crueldad de los facciosos, que esos no son cristianos ni pueden serlo. Si emplean el nom-

bre de Cristo es para escarnecerlo, ya que lo utilizan como señuelo y engañan la credulidad de las personas de buena fe.

Así habla el religioso don Daniel Pasiero Ruiz. Sus palabras tienen un interés significativo. Ellas son la expresión sincera de un hombre que ha encontrado en la España republicana la paz y el respeto, que forman violento contraste con la crueldad fascista que él ha visto tan de cerca.

LA AGITACION NAZI EN HUNGRIA

Budapest, 30. — Joseph Vass, miembro de la Alta Cámara, ha llamado la atención de sus colegas sobre unas manifestaciones nacional-socialistas organizadas el domingo pasado en Debrecen, durante las cuales se distribuyeron folletos en favor del regente y en contra de la Constitución.

Sabemos, por otra parte, que la policía ha recogido algunos de los folletos distribuidos el día citado que Imre Kemerly Nagy, uno de los líderes nacional-socialistas, y otros agitadores, han sido detenidos.

(«Le Populaire», 1-XII-37)

El Reich contra el catolicismo

Berlín, 3. — El jefe de la Policía del Reich ha prohibido la entrada en Alemania del periódico católico «Matzer Kattolisch Volksblatt», el cual se publica en Metz.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

impedir el ser, con ese mismo título, el sepulturero oficial de la monarquía.

Con la misma complacencia de que dió pruebas cuando se trató de realizar la espoliación del ciudadano, se adaptó a prestar su concurso para conseguir de una manera gradual la supresión de todas las prerrogativas de la corona.

En el espacio de unos años, la monarquía quedó vacía de toda su substancia constitucional. Una tras otra, todas sus funciones fueron abolidas por ella en favor de la dictadura.

Como para testimoniar al nuevo régimen, de una manera tangible, que la monarquía había desaparecido, aun cuando el rey continuase ocupando su lugar entre los dignatarios del Estado, Víctor-Enmanuel III llegó incluso a reconocer al gran Consejo del fascismo el privilegio de deliberar con respecto al orden de sucesión al trono, privando con ello a la corona de lo que aun le quedaba de apariencia vital: su fundamento hereditario.

Habiéndose transformado así el rey en «maitre d'hôtel», la corona en Italia no es, desde hace mucho tiempo, más que un apéndice decorativo del Estado fascista, cuya suerte comparte irrevocablemente. El día en que este Estado se hunda, Italia dejará de ser, aun *pro forma*, una monarquía. El fascismo, después de todo, habrá prestado al menos este eminente servicio a los italianos.

Semejante perspectiva basta, por sí sola, para mitigar la pena inefable de su larga espera.

b) La Iglesia y el fascismo

En cuanto al Vaticano, la historia de sus relaciones con el fascismo es mucho más movida.

Durante el primer período, la táctica que caracterizó a la actuación diplomática de la Santa Sede en el arreglo de sus relaciones con su molesto e inquieto vecino pareció apoyarse con preferencia en el empleo del medio irritante de las cortas escaramuzas, susceptibles de intimidar al adversario con la vaga amenaza que presagiaban de próximos combates «sangrientos» y desconcertarlo, al mismo tiempo, con la impresión (que, llegado el momento, se desprendía siempre de su conducta) de que, en toda hipótesis, no serían llevadas a fondo hasta el punto de hacer irreparable el conflicto.

Cuando se desarrollaron, caóticos y repugnantes, los primeros episodios de guerra civil, el Vaticano comenzó por observar una actitud de prudente reserva, limitándose a hacer protestas platónicas, intencionadamente imprecisas, en cuanto a los destinatarios a que iban dirigidas, todas las veces que los golpes caían sobre los hombres o las organizaciones que reclamaban estricta obediencia a su disciplina y a sus jerarquías.

Así, el 14 de abril de 1924, al día siguiente de la terrible campaña electoral que el fascismo realizó con matracas, cuchillos, aceite de ricino y *revolvers*, utilizando como propagandistas a sus equipos de «devastadores» y de «incendiarios», el cardenal Gasparri envió en nombre del Santo Padre, a los círculos católicos de la Brianza, cuyos domicilios sufrieron atrocemente la violencia de los «camisas negras», una subvención de 500.000 liras, destinadas a reparar

...los daños y las devastaciones inciviles, algunas veces impías, de estas últimas semanas.

Igualmente, a raíz de las expediciones primitivas organizadas, en mayo de 1925, en las provincias de Rovigo y Padua, contra los partidos de la oposición, entre los que se incluía a los demócratas populares, los obispos de Padua y de Adria, apoyados por el «Osservatore Romano», se aventuraron a recordar que

...el Evangelio ha proclamado la fraternidad de todos los hombres en Cristo.

...y que, por lo tanto,